EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA MUJER IGUAL AL HOMBRE

CAPRICHO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

ARMENGOL FONT SANMARTI



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH.
(Sucesor de hijos de A. Gullón).
PEZ, 40 — OFICINAS, POZAS. — 2 — 2.º

1885.

LA MUJER IGUAL AL HOMBRE

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Lo Desmemoriat, comedia en un acto, original y en verso. (Catalana). . . . . . Pta. 1

El Duelo, bajo el punto de vista del Honor, de la Religion y de la Humanidad, memoria premiada con medalla de plata. . . Id. 0'50

LA MUJER IGUAL AL HOMBRE

CAPRICHO-CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

ARMENGOL FONT SANMARTÍ

Representado por primera vez en el Teatro de Novedades,
el 31 de Enero de 1885.



BARCELONA

IMPRENTA DE D. J. OLIVERES.—STA: MADRONA, 7.

1885

PERSONAJES.		ACTORES.
VICENTA, Doctora en medicina.	D.ª	ADELA CLEMENTE
MATILDE, profesora francesa.		MATILDE SERRANO
LOLA, costurera (chula). .		ELVIRA MUSTÉ
JACINTA, criada. . .		LUISA MAYQUEZ
ADOLFO, esposo de Vicen..	D.	SALVADOR CARRERA
DANIEL, capitan de infantería.		MODESTO SANTULARIA
Sietemesino. . . .		ANTONIO GALÉ

Epoca actual.

Madrid.

A P. Hermas Font

Mi querido hermano: A nadie mejor que á tí puede ser dedicado este **capricho**, *por los motivos que nosotros y alguien más conoce, y que no es hora oportuna de que lo sepa todo el mundo. Pero se me ocurre una cosa, al ver que* LA MUJER IGUAL AL HOMBRE *va dedicada á tí y que yo la he escrito; ¿habrán algunas personas que se creerán aludidas? Eso sería una solemne tonteria, porque, habiéndome propuesto atacar un principio, he tomado los tipos que mejor corresponden á mi idea no me he fijado en esta ni aquella persona en particular; los he imaginado todos, si han resultado parecidos á alguien, no es mia la culpa es de los actores que han interpretado de una manera magistral la obrita, y han hecho reales los personajes.*

Júzguennos y crean lo que quieran de nosotros: ahí va la obra; tu le apadrinas, y sírvate de prueba de lo mucho que te quiere tu

ARMENGOL

1.º de Febrero 1885.

A mi querido amigo el distinguido y siempre aplaudido primer actor cómico D. Santiago Capdevila,
Armengol

ACTO ÚNICO

Escena partida por la mitad; una puerta pequeña en el tabique que la divide. La mitad de la derecha (del actor), representa el gabinete de labor de una señora; costurero, máquina de coser, etc , etc. La mitad de la izquierda representa el gabinete de consultas de un médico, cuadros anatómicos en las paredes, mesa escritorio de las llamadas ministro, encima de ésta, aparatos de medicina y cirugia, libros y periódicos.

ESCENA PRIMERA

JACINTA

Ya he quitado el polvo á esos muebles; mi señora estará satisfecha..... Todo está en su sitio.. .. El *ausculturador*.. ..el.... no se como se llama... ¡Cómo había de presumir que viniera á ser el *criado* de un Doctor en medicina!.... No hay para que asustarse, el doctor es femenino , es la señorita. Ella fué de las primeras que se metieron á estudiar en las Universidades; porque, lo que ella dice, *la mujer, es igual al hombre ;* por consiguiente, nosotras , podemos tambien tener carrera y disfrutar de los mismos derechos que ellos... En cuanto á deberes, no habla de ninguno, y hace muy santamente porque yo siempre he tenido un gran ódio á los deberes. Pues, si señor, siendo la señorita de este parecer, y ejerciendo ella de médico , lo más natural era que tomase una

mujer por criado.. . Yo voy recibiendo á los clientes, les doy el turno, los introduzco aquí. ¡Vienen unos enfermos!... ¡me miran de un modo!... que, vamos, demuestran que no sufren debilidad corporal. (Pasa á la habitacion de la derecha). Gabinete de labor. Cualquiera dirá que es de una señora; pues se equivoca es el de un caballero. Aquí mi amo hace *crochet*, *calceta*..... Hoy le han traido esta máquina, sin duda quiere coserse él la ropa... Es muy natural, si nosotras ocupamos las plazas de los hombres, que los hombres ocupen las nuestras..... Es una grande idea; *la mujer igual al hombre*! (Reflexionando) Se me figura que esto no podrá ser nunca; ¿si fuéramos iguales en todo, quién pensaría en casarse?

ESCENA II.

JACINTA, VICENTA con un periódico en la mano

VICENTA. Tengo muy poco tiempo mio. .. ¡No puedo con tantos enfermos! y casi todos hombres (à Jacinta) ¿Has recibido algun aviso?

JACINTA. Sí, señorita, el señor Cienfuegos dice que se está muriendo.

VICENTA. ¿Cómo? ¡Si hace una hora que he salido de su casa, y solo tenía una *gastritis* leve!

JACINTA. Se habrá complicado la enfermedad.... ¿qué es ese caballero?

VICENTA. Un jóven de unos veinte y cinco años..... Siempre quiere que le tome el pulso (á Jacinta ¿Ninguno más?

JACINTA. Sí, señorita; don Policarpio del Barril, ha tenido otro ataque esta mañana.

VICENTA. Iré enseguida; (Mirando el reloj) las nueve y media, la consulta no empieza hasta las diez, aun tengo tiempo. (Transaccion). Vengo hecha una furia.

JACINTA. ¿Por qué?

VICENTA. Lleva (indicando el periódico) un artículo de fondo

titulado *Los marimachos, ó sea las Marisabidillas modernas.»* No puedo explicarte las mil y tantas barbaridades que dice respecto á las jóvenes que cursan carreras, el coraje me lo impide, y, lo más grave de todo es que concluye diciendo, que, las que se matriculan en las Universidades es que son feas... ¿entiendes? ¡Feas! y que lo hacen para deslumbrar á los hombres con su talento, ya que la naturaleza física no las favorece ¡Habráse visto desvergüenza! llamarnos feas!

JACINTA. Y en caractéres bien claros.

VICENTA. ¡Voy á poner un artículo en otro periódico!... Vuelvo enseguida.

ESCENA III.

JACINTA luego ADOLFO (en la derecha).

JACINTA. No, lo que es eso de llamarnos feas no lo perdonamos á nadie.... ¡Cómo se ha puesto la señorita!,..

ADOLFO. Adios Jacinta.

JACINTA. Buenos dias, señorito, ¿Viene usted cansado?

ADOLFO. No mucho ¡Qué caras están las coles! ¡Virgen santísima!.... ¡y las setas! Vamos que no se puede vivir segun se van poniendo los comestibles.

JACINTA. Cómo, señorito, ¿viene usted?...

ADOLFO. Del mercado, vaya. .. Una señora.... digó un caballero que ocupa la plaza de su mujer, debe cumplir escrupulosamentu con sus deberes. Si dejo que vaya sola á la compra Juana, me sisa de una manera atroz... pues, no! no!—Yo he aprendido un poco de economía doméstica y sé como he de cuidar mis intereses, digo, los intereses de mi mujer. . ¡Ah! (Viendo la máquina) ya me han traido la máquina ¡bravo! ahora ya me coseré toda la ropa, toda..... las costureras llevan demasiados cuartos! Mira si te faltan camisas

compra la tela solamente, ya te tomaré la medida y las coseré yo.

JACINTA. Gracias señorita, digo: señorito.

ADOLFO. No las merece. (Coje una labor de crochet) Voy á terminar este escote, es un regalo que quiero hacer á mi marido, digo, mujer.. ¿Te gusta?

JACINTA. Es muy bonita.

ADOLFO. Ya te dejaré sacar la muestra para que te hagas uno igual.

JACINTA. Se le agradece.... (Dán las diez) Las diez; voy á ocupar mi puesto.

ADOLFO. Si, vé, que no te riña.... Ah! oye, cuando venga el doctor, dile que hé de hablarle un momento.... Psit, escucha. Si vienen dos señoras preguntando por mí, házlas entrar por el corredor á esta habitación; son mi profesor de francés y profesora de máquina respectivamente.

JACINTA. Está bien señorito. (Se vá y cierra la puerta del tabique)

ESCENA IV

ADOLFO solo

Esto es insufrible..... Me casé con Vicenta creyendo que, en este estado, dejaría sus manias, científicas, pero no señor. Ella no ha cejado hasta que ha abierto un gabinete *consultorio médico*, y ha ejercido su profesión.... ¡Qué cabeza de chorlito era mi suegro! ¡permitir que su hija estudiara medicina!... Las ideas modernas, la rehabilitacion de la mujer ¡y qué mujer! ¡esto es un hombre!... Yo la amo, quise complacerla para quitarle esa manía.... Ya encuentra dificultades en el ejercicio facultativo, pero es un *sprit fort* y resiste.... Hoy voy á echar el resto, ella me ama y no creo que pueda resistir á los celos.... Ella ha visto sin que le hiciera mella, que yo ocupaba su puesto en nuestra casa.... Con indiferencia ha presenciado mi afeminacion... ¿Estará loca mi mu-

jer? Hoy lo sabremos..... si resiste á la prueba, me divorcio..... No.... huyo para siempre. ¡No me verá en su vida!... Siento ruido.... es ella.... A mi papel! (Coje el crochet, o calceta a gusto del actor).

ESCENA V

VICENTA, ADOLFO.

VICENTA. (Entrando en su habitacion) Que mi marido desea hablarme... . Veámosle antes de empezar la consulta. (Llamando á la puerta del gabinete). ¿Se puede?

ADOLFO. (Yendo á recibirla) Entra querida esposa, entra... Buenos dias.... ¿Estás fatigada?... Siéntate, siéntate..... Yo no sé como puedes resistir tanto trabajo..... Casi todo el dia fuera de casa....

VICENTA. Sí; tengo muchos enfermos y algunos muy graves.

ADOLFO. ¿Si? Toma precauciones.....Mira un amigo mio, médico, murió por haber visitado á uno que tenía el tifus.... se contagió y á los pocos dias....

VICENTA. No te asustes.... ya tomo precauciones.

ADOLFO. Y dime ¿te has vacunado? Pues hazlo enseguida; me ha dicho la del tercero, que, en Madrid, hay una verdadera epidemia de viruelas.... si se te pegan...

VICENTA. (Asustada) ¿Viruelas dices?

ADOLFO. Si, querida; y al que sale mejor, se le pone la cara como un rallo

VICENTA. Me vacunaré hoy mismo.

ADOLFO. Bien hecho, querida, bien hecho.

VICENTA. Me ha dicho Jacinta....

ADOLFO. Sí, tienes razón.... En teniéndote á mi lado se me olvida todo.... ¡Te amo tanto! no te enfades.... Sé que vas á aplaudirme; he decidido perfeccionarme en la lengua francesa y....

VICENTA. Has tomado un profesor ...

ADOLFO. ¡Dios me libre! Una profesora parisien ¿eh? Tus principios aplicados ¡*la mujer igual al hombre*! Ya sé que hubiera encontrado un prefesor, pero he preferido una profesora, porque yo he de ser consecuente y, por lo tanto, debo seguir tus principios.

VICENTA. Está bien.... ¿vendrá?...

ADOLFO. Si ; tomaré las lecciones en casa; no está bien que un marido la abandone si los criados están solos.... ya sabes, el ojo del amo engorda el caballo, y la cocinera es más lista!....

VICENTA. ¿Quieres algo más?

ADOLFO. ¡Qué nerviosa estás! Bien comprendo, vosotras, preocupadas en tantos asuntos científicos, no podeis comprender esos detalles domésticos.... perdóname, yo no quiero que te fastidies á mi lado (Mostrándole la máquina) ¿Qué te parece? ¡Buen mueble! Hoy vendrá una jóven á enseñarme de coser con ella.... Todo lo haremos en casa, incluso mis vestidos; los tuyos.... ya es diferente, pero la ropa blanca toda!

VICENTA. (Con interés). ¿Vendrá una jóven?

ADOLFO. ¿Querias que fuese un hombre? ¡Ah! no, no, de ninguna manera.... Yo no quiero ponerte en ridículo; ¿qué se diría de tí si yo tomara un hombre por maestro? La consecuencia sobre todo.

VICENTA. Está bien (Aparte) (Observaré).

ADOLFO. (Aparte). (Parece que no le ha gustado mucho).

VICENTA. Aplaudo tus propósitos y la elección de maestros.

ADOLFO. Gracias, esposa mia; no esperaba ménos de tí..... (Con mimo) ¿Me permites que te abrace?

VICENTA. (Preocupada). Bueno....(Se abrazan).

ADOLFO. Estás preocupada.... Ya puedes irte que tus enfermos te esperan.

VICENTA. (Yèndose à su gabinete). (Aparte). (¿Por qué ha tomado la profesora francesa?) (Cierra la puerta).

ESCENA VI

DICHOS, *CADA UNO EN SU GABINETE.*— MADAME MATHILDE.

ADOLFO. Parece que mi mujer no se vá muy satisfecha de mí.... yo quisiera. .. ¿Quién? (Sintiendo ruido vé á Matilde y corre á su encuentro) ¡ah Madame Mathilde!

MATILDE. *Bon jour, Monsieur..... Mais je ne suis pas madame, je suis fille encore,..*

ADOLFO. *Pardon Mademoiselle*, yo ignoraba que fuera usted soltera..... Viene usted fatigada... siéntese, siéntese ..

MATILDE. *Merci, monsieur*, yo le hablaré á usted siempre *francés ¿c' est ça?*

ADOLFO. Verá usted, mi querida profesora, yo deseo hacer práctica, pero antes debo dar un repaso general á la gramática... ¿Por qué no se quita usted el sombrero? Hace un calor sofocante... (Matilde se lo quita

VICENTA Parece que mi marido no está solo... Si me atreviera .... ¿por qué no? Escucharé. (Se arrima à la puerta de comunicacion. En toda esta escena como en la que hay la Lola, ha de demostrar la actriz la lucha que se libra en su corazon, la dignidad que ella se figura estar revestida, con el titulo de Doctor por una parte, y por otra la debilidad natural de la mujer y sobretodo de la mujer celosa: este es el tema que se ha tratado desarrollar, por eso conviene que la actriz ponga toda su fuerza creadora para que salga un tipo acabado. A su talento lo encomendamos todo, no dudando que con buena voluntad saldrá airosa de ello cosechando buenos aplausos.)

MATILDE. *Parfaitement, mon élève*; empezaremos por un repaso general... . *Avec vôtre permision, il ne est pas posible soutenir la grammaire avec les gants* (Se quita los guantes y coje un libro que habrá traido).

ADOLFO. Si, si, quítese todo lo que la estorbe...

VICENTA. No oigo bien, si me atreviera miraría por el ojo de la cerradura, pero mi dignidad profesional me lo impide.

ADOLFO. Démos por sabidas las letras y los artículos y pasemos al sustantivo y adjetivo. Por ejemplo (Le coje la mano) *main*; color *blanche*; tamaño *petite*, añadiéndole otro adjetivo más

gráfico y que resume todo lo dicho *jolie... charmante!*

MATHILDE. *Trés bien*.

ADOLFO. Y como es natural que una cosa bonita nos entusiasme, yo que soy muy entusiasta la doy un *baiser* (Le besa la mano).

MATHILDE. *¡Monsieur!* (En tono de dulce reconvención).

VICENTA. Pues me ha parecido oir un beso.

ADOLFO. *Pardon mademoiselle!...*

MATHILDE. Usted es muy atrevido.... Le perdono.

ADOLFO. Dados, pues, tambien por sabidos los adjetivos, podemos pasar al verbo auxiliar *être*; no lo conjugaremos vulgarmente como los chiquillos, no.... lo aplicaremos.

VICENTA. (Impaciente.) Yo no tengo calma ¡quiero ver! (Examina si alguien puede observarla) nádie!... Mi dignidad (Dudando.—Resuelta.) Primero es mi corazón. (Mira por el ojo de la cerradura) una señora.

MATHILDE. Las reglas de la concordancia de este verbo son: *Le verbe être s' acorde en personne et en nombre avec son sujet.*

VICENTA. La profesora de francés... respiro!... Sin embargo es demasiado jóven y bonita.

ADOLFO. Aplicando la regla diremos pues. *Vous êtes tres jolie.*

VICENTA. ¿Como?

MATHILDE. *¡Monsieur! ¡monsieur!* (Reconviniéndole sin enojarse.)

ADOLFO. Tanto vale un ejemplo como otro ¿No es verdad que es usted muy bonita?

VICENTA. (Con coraje.) Pues ahora se lo ha dicho en buen castellano..... ¡infame!

MATHILDE. (Resistiendo á lo que le gusta.) Yo no sé si debo tomar discípulos ....

ADOLFO. (Tomàndole la mano y suplicando) Señorita, ¿seria usted tan cruel? ¡abandonarme! yo no tengo valor para emprender un estudio tan árido como son las lenguas.

MATHILDE. (Rendida) Concedo el perdon; es usted muy insinuante!

ADOLFO. ¡De veras! Ay, señorita, ¡que feliz me hace usted con su condescendencia á su lado de usted, me parece, que sería capaz de hablar mas francés que mismo Napoleón primero... ¿A quien no inspirarán esos divinos ojos, esos rubios cabellos, esa boquita, ese talle? Si parece que en usted se han reunido todas las gracias para trastornar mi cabeza....

VICENTA. ¿Será que mi marido dá lecciones de galantería?

MATHILDE. *Je me rapelle que vous ètes marié, et sĩ vôtre femme...*

ADOLFO. ¿Mi mujer? Es Doctora en medicina y ejerce su profesion. En este momento estará recetando emolientes ú otras pócimas..... Ay! mi adorada Mathilde ¡cuanta diferencia de ella á usted!.... Ella ¡mi mujer! siempre ensimismada en sus libros, es insensible á los arranques del sentimiento, á los transportes de la pasión.

MATHILDE. (Enternecida.) *Ah mon pouvre petit* ¡cuanto sufrirá!

ADOLFO. *Beaucoup.*

MATHILDE. *Je ne suis pas insensible mon chéri,* yo siento por usted una simpatía indefinible *Ah ¡j' ai peur! je deviendrai amoureuse!*

(Deja caer la cabeza en el hombro de Adolfo.)

VICENTA. Ya lo impidiré yo.—En mi educación masculina, no olvidé el manejo de las armas.. tiro al blanco perfectamente... ¡mi rewolver!

(Abre un cajón del escritorio y saca un rewolver; vuelve á la puerta y escucha.)

ADOLFO. Oh, celestia! ¡divina! soy el mas feliz de los mortales.... mírame rendido á tus piés, (Se arrodilla) adorándote, repitiéndote en tu misma lengua, mil veces *je t' aime!.. je t' aime! je t' adore! je veux mourir á tes bras.*

VICENTA. Infame! vil! no habrá perdón.... á sus pies mismos mataré al adúltero..... (Va á abrir la puerta, cuando por el lado opuesto entra Daniel.)

DANIEL. ¿Señor doctor?
VICENTA. Ah!... (Deteniéndose)

ESCENA VII

DICHOS—DANIEL *EN EL GABINETE* DE VICENTA.

DANIEL. (Reparando en el rewolver) (Aparte.) Hola ¿un rewolver? qué instrumento tan extravagante en las manos de un doctor.... Quizas esta señora ha inventado un nuevo sistema curativo.
VICENTA. ¿Qué se le ofrece?
DANIEL. Le diré á usted, señora, es decir, señor doctor; yo vengo padeciendo.
VICENTA. (Asi te hubieses muerto antes de venir.)
DANIEL. Vengo padeciendo una enfermedad en el corazón.
VICENTA. ¿Son palpitaciones lo que tiene usted? (aparte.) (Y Adolfo con la francesa). (Efectivamente, maestra y discipulo ponen en accion *El Arte de Amar* de Ovidio, ó el generalmente conocido y que todos sabemos de memoria sin ningun estudio prévio, pero que siempre es *arte de amar*.)
DANIEL. Le diré á usted, no son precisamente palpitaciones (Aparte) (¡Cáspita que hermosa es!) Yo siento solamente que late con mucha fuerza en determinadas ocasiones... Ahora mismo por ejemplo.
MATHILDE. *Je vous aime aussi* (Se abrazan. Dan horas.) *Il faut nous separer.*
ADOLFO. ¿Tan pronto?
MATHILDE. Volveré mañana... (Se pone el sombrero.)
ADOLFO. Mas tempranito, que podamos estar mas rato en.....
MATHILDE. (Sonriendo maliciosamente.) ¿En la leccion?
ADOLFO. ¡Si!
MATHILDE. Adios, *chêri*.. No me acompañes.
ADOLFO. Adios, angel mio!
MATHILDE. *Jusqu' à demain* (le hecha un beso desde la puerta.)
ADOLFO. Hasta mañana. . Si mi mujer hubiese visto

eso! Si lo ha visto no tiene sangre en las venas... A ver... (Mira por el ojo de la cerradura.)

ESCENA VII

DICHOS *ménos* M.me MATHILDE.

DANIEL. Cuando estoy al lado de una mujer bonita late con una fuerza!. . en este mismo instante...ponga usted la mano.

VICENTA. No: voy por el ausculturador.

DANIEL. No lo necesita usted... Ponga usted la mano encima... (Lo hace) (Aparte.) ¡Ay que mano tan fina! (Le toma la mano.)

VICENTA ¿Que hace usted caballero?

DANIEL. Nada, nada. (Aparte.) ¡Que mujer!

ADOLFO. (Mirando por el ojo de la cerradura.) Con un militar... ¡Qué! ¿he de ser celoso yo? Ya se las compondrá ella, y sino puede sola que llame.

VICENTA. Tiene usted una. . (Aparte.) (Si estará aun la profesora parisienne) exuberancia de sangre en el corazon; las válvulas no funcionan con regularidad, el pulmón se le comprime demasiado.

DANIEL. Pues yo creía lo contrario... que se dilataba...

VICENTA. No, señor, no. Si quiere usted curarse, es preciso que renuncie desde el momento á toda bebida alcohólica (Aparte por los de la otra habitacion.) No siento nada. (Alto á Daniel.) No coma demasiado.

DANIEL. ¡Ay, señora, qué cosas tiene usted! Yo no podré sujetarme á ese régimen curativo.

VICENTA. Pues nò consulte usted á los médicos.

DANIEL. Por eso he venido á consultar á una médica, porque conozco demasiado mi enfermedad.

VICENTA. ¡Caballero!

DANIEL. Perdone usted, señora, me sujetaré á todo, á todo; usted será mi serafin, digo, salvador.

VICENTA. Tomará usted unas píldoras que voy á recetarle.

DANIEL. ¡Que no tomaria yo viniendo de esas manos!... para curarme.

VICENTA. Una por la mañana, otra al anochecer y otra cuando se acueste.

DANIEL. Con usted me curo, de fijo.

VICENTA. Voy, pues. (Va á escribir la fórmula.)

DANIEL, Aparte Si todas fuesen médicos, cuantos enfermos habria de camama.

ADOLFO. Aun está el militar... ¡que consulta tan larga!... ¿A qué soy yo el qué?... Guarda Pablo!...

VICENTA. (Dándole un papel que acaba de escribir.) Tome usted.

DANIEL. ¿Qué me receta usted? (Leyendo.) *Acónito*! Señora, esto es abusar.

VICENTA. Si sabe usted más que el doctor....

DANIEL. No se enoje usted, por la Vírgen Santíma! Tómeme usted el pulso y verá.. .

VICENTA. A ver... (Le toma el pulso, Daniel le besa la mano.) ¡Indecente!... ¿Que ha pensado usted de mí?

DANIEL. ¿Yo? nada. Pero cómo no estoy acostumbrado á que me tomen el pulso manos tan finas.

VICENTA. ¿Ha venido usted á burlarse de mi? Pues está usted muy equivocado. ¡Salga usted!

ADOLFO. (Que oye los gritos.) ¿Qué es eso?

DANIEL. He venido por que sí; y tengo derecho á...

VICENTA ¡Usted no tiene ningún derecho! ¡Pase usted la puerta!

DANIEL. Esto es un consultorio médico, y yo estoy enfermo: vengo para que se me cure.... ¡por eso pago!

ADOLFO, ¡Bien!

VICENTA. Pues yo no sufro que nadie se mofe de mí, ni venga á mi gabinete con intenciones.... (Coje el rewolver.) ¡Salga usted ó le suelto un tiro!

DANIEL: Señor Doctor, usted atropella á los enfermos, yo voy á quejarme al gobierno.

VICENTA. Vaya usted pronto ó sino . (Le apunta.)

DANIEL. ¡Por qué abre su casa al pùblico!

VICENTA. Porque puedo... salga ó...

DANIEL. Que mujer tan bárbara (Sale.)

ADOLFO. Como se defiende! Qué poco satisfecha estará en este momento de su carrera! ¡me place! ¡me place! ¿Qué habrá hecho el militar? ¡Ay, si le conociera le daba un abrazo más fuerte!...

ESCENA VIII

VICENTA.—ADOLFO.

VICENTA. Ah!.. si estará aun la mujer aquella.... (Mira por la cerradura.) No ¡respiro! ¡Qué lance tan apurado! ¡qué militar! ¿Y la profesora francesa? Vaya con la *parisienne* y mi marido.— No, pues con el trueque de papeles no ha cambiado sus hábitos de conquistador: pero yo lo arreglaré.... no faltaba otra cosa ¡ah! pillo... El se enfadará, dirá que me contradigo.... hablará de mis principios.... Diga lo que quiera, yo no quiero que ninguna mujer venga á quitarme á mi esposo en mi propia casa... Daré mis órdenes á Jacinta.... (Vuelve á mirar al gabinete de Adolfo.) Solo; ya no entrará otra profesora. (Váse.)

ESCENA IX

ADOLFO *luego* LOLA.

ADOLFO. (Escuchando.) Silencio; hablan muy bajito ó no hay enfermos.

LOLA. (Dentro.) ¿Se puede entrar?

ADOLFO. ¡Adelante, Lola!

LOLA. ¡Señorito! aquí me tiene usted.

ADOLFO. No has faltado.... eres puntual....

LOLA. Yo siempre.... y diga usté ¿es de veras que quiere usté coser con eso?

ADOLFO. Si, hermosa, si.

LOLA. Pues yo me figuraba que... vamos, que me habia llamado usted.....

ADOLFO. No, hija mia, no; han pasado ya aquellos buenos tiempos. Hoy han cambiado mucho las cosas... La civilizacion lo trueca todo!...

De ahora en adelante... ¿No lo sabes? las mujeres sereis iguales á los hombres...

LOLA. Ja, ja, ja, (Riendo) qué gracia! ¿Y usted cree de veras que podrá ser eso?

ADOLFO. Ya verás, físicamente, no; moralmente si.

LOLA. No lo entiendo. ¿Yo podré ser igual á usté? Vaya, señorito... No ve usté que usté es hombre y yo mujer, y que yo no puedo ser nunca hombre?

ADOLFO. Verás, verás. Esa igualdad quiere decir que las plazas, los destinos, las carreras y todo lo que hasta hoy ha sido ocupadas y ejercidas por los hombres, en adelante las podrán obtener tambien las mujeres... Vosotras sereis abogadas, médicas, diputadas, toreras... Tu podrás ser una Frascuela, una Lagartija ó Mazzantina.

LOLA. Olé! olé! que gracia! Yo quiero ser *obispa*... que dicen que es destino muy bien pagado y de poco trabajo.

ADOLFO. En cuanto te empeñes tu serás todo lo que quieras.

LOLA: ¿Y si elijiera otra cosa?

ADOLFO. Todo lo que quieras.

LOLA. Pues quiero ser *Sultana* y tener *Haremes* y *Odaliscos*!

ADOLFO. ¡Muchacha!

LOLA. Lo dicho, dicho.

ADOLFO. Bueno lo tendrás, pero ahora escucha; mi mujer es médica...

LOLA. ¿Y le cura á usté bien?

ADOLFO. No siempre... Pues bueno ella ejerce, allí tiene su gabinete consultorio médico, y como ella no puede cuidar de la casa, yo ocupo su lugar y á pesar de que me veas con pantalones, deberia llevar enaguas, yo soy la señora; voy al mercado, guiso si es conveniente, doy la ropa á la lavandera, planchadora etc., etc. Ahora he decidido dedicarme á la costura y he comprado esta máquina y tú me enseñarás.

LOLA. Ja, ja, ja, déjeme usté reir, señorito... ¡Cuanto le compadezco á usté!

ADOLFO. Si, soy digno de compasión!

LOLA ¿Qué se ha hecho de aquella energía, de aquella sal, de.. que tenía usté cuando la conocí en casa de su amigo el pintor?

ADOLFO. ¡Ay, hija, los tiempos cambian!

LOLA. Es verdad, cambian los tiempos. ¿Se acuerda usté de entonces? ¡Qué taller!

ADOLFO. Si, querida, y que amable y alegre era el modelo!

LOLA. Era yo! usté soltero... ¡qué pillo era usté! siempre me decia que yo habia nacido Venus, que usté se moria por mí y me llevaba á...

ADOLFO. ¡Qué tiempos!... ¡todo pasó!

ESCENA X

LOS MISMOS.—VICENTA *en su gabinete.*

VICENTA. No he podido evitar que entrara la costurera... pero mañana no se recibirá á ninguna. Desde aquí voy á observarlos... Pero ¿es posible que yo sea celosa? ¿que yo una Doctora en Medicina me porte como la mas miedosa mujercilla? ¡Dios mio! yo no habia sentido nunca ese dolor... yo no habia comprendido el sentimiento.... ¡Ah, mi dignidad académica!... pero mi amor es primero, el amor de mi marido...

LOLA. Empieza la lección; (á Adolfo) siéntese usted aquí...yo á su lado.. Los piés en esas planchas; pase la punta por las correas... perfectamente. (Adolfo ejecuta cuanto le dice Lola) ¡Qué ridículo está usté! ja... ja... ja... (Riendo.)

ADOLFO No te rias mujer, ten compasión de un marido!

LOLA. ¿Se acuerda usted de lo que decia? Que los hombres al casarse se vuelven tontos y usté..

ADOLFO. He hecho como los demás...No me lo recuerdes...

LOLA. Volvamos á la costura... Con la mano haga usted girar aquella rueda, y despues, con los

piés continúe usted haciéndola marchar... perfectamente.

ADOLFO. ¿Has traido la tela?

LOLA. ¿Ya quiere usté coser hoy?

ADOLFO. Pues, ¿qué te has figurado?

LOLA. No se enfade usté! Ahí tiene usted la tela... ¿Haremos camisas?

ADOLFO. Haremos pantalones para mi mujer.

VICENTA. Estoy intranquila...

LOLA. Y diga usté ya que nosotras seremos ustedes, y ustedes nosotras, nosotras podremos hacerles el amor, y conquistar á los hombres.

ADOLFO. Yo creo que siempre lo habeis hecho eso.

LOLA. No! Quiero decir que, ahora nosotras haremos el oso, les seguiremos, nos declararemos y les robaremos á ustedes cuando sus padres se opongan.

ADOLFO. Si, hija, si, todo eso y mucho más... ¡podreis seducirnos!

LOLA. Pues quiero ensayarme, usté será mi primera conquista....

ADOLFO. ¿La primera?

LOLA. La primera que hago al revés .. A ver si lo hago mejor que usted cuando me hacía el amor.

ADOLFO. Te he de advertir una cosa.

LOLA. Diga usted.

ADOLFO. Que yo soy muy débil.

LOLA. ¿Y á mí me lo cuenta?

VICENTA. Es preciso interrumpirles; la conversación es demasiado animada. *(Va abrir la puerta, cuando aparece el Sietemesino.)*

ESCENA XI

DICHOS.—SIETEMESINO *En el Gabinete de* VICENTA.

SIETE. Muy buenos dias, señora.

VICENTA. (*Aparte con coraje.*) Bruto! (*Alto.*) Muy buenos dias, caballero.

SIETE. ¿Es usted la ilustre Doctora Doña....

VICENTA. (*Nerviosa.*) Si, señor, si, diga usted en que puedo servirle.

SIETE. Yo, yo... ya verá usted... yo soy un hijo de familia... ¡Qué bonita es usted!...

VICENTA. ¿Es eso lo que habia de decirme?

SIETE. No, señora, no: es otra cosa... Yo, como ve usted soy muy jóven, muy jóven, soy un *pollito*; los maldicientes nos llaman *siete-mesinos*, no porque seamos enclenques, no...

VICENTA. Caballero, si está usted enfermo diga usted lo que le duele...

SIETE. A eso voy, señora, á eso voy... pero es preciso que sepa usted los antecedentes... Nosotros, lo mismo servimos para un fregado que para un barrido, es decir, nosotros vestimos siempre á la *derniere* y somos á la vez sócios del Jockey-Club, del Club de Regatas, de la Juventud Católica, del Casino...

VICENTA. Ustedes son sócios de todos los centros recreativos...

SIETE. Oh! tambien lo somos del Ateneo, pero sólo vamos á tomar café y á tocar el piano.

VICENTA. Sólo para divertirse.

SIETE. Si, señora; nosotros lo hacemos todo mientras no sea trabajar... los maldicientes nos dicen que no servimos para nada útil.

VICENTA. Lo creo.

LOLA. (*Cogiendo la mano de Adolfo.*) Adolfo mio, me abraso, me muero por tí; tu mano! tu mano, por Dios! deja que estampe en ella un ósculo.

ADOLFO. Eso lo haré en la tuya que es mas blanca.

SIETE. Un dia, no, una noche, mis amigos del Club de. .

VICENTA. No importa.

SIETE. Me llevaron á...

LOLA. ¿Lo hago bien?

ADOLFO. Perfectamente, serás una Tenoria (Aparte.) Mi mujer no tiene sentidos.

SIETE. A los ocho ó diez dias me puse enfermo y... yo no...

(Durante toda esta escena Lola y Adolfo se habrán despachado á su gusto; se habràn hecho el amor por todo lo alto, besos en las manos de Lola, algun abrazo etc.)

VICENTA. (Aparte.) Besos otra vez (Alto.) Dispense usted un momento... (Mira por el ojo de la cerradura, Adolfo habrá reclinado la cabeza en el pecho de Lola.)

SIETE. (Aparte.) ¡Y que bonita es!

VICENTA. (Aparte.) Esto no puede aguantarse. ¡Hoy lo mato (Alto el Sietemesino.) Prosiga usted.

SIÉTE. Como que soy tan así, tan apocado, me asusta la idea de decir a un hombre esa enfermedad, me dá verguenza.

VICENTA. Pero... cual... aun no me la ha dicho usted.

SIETE. Es verdad, estoy tan distraido... y ¡qué bonita es usted!

VICENTA. Se ha pensado...

SIETE. Yo no pienso nada... perdon señora. Voy á decirle... yo tengo..... me dá verguenza...... vaya yo no sirvo para esas cosas.

VICENTA. Retírese usted (Aparte.) No es fea la costurera.

SIETE. (Llorando.) Ay, ji, ji, ji, señora, yo estoy muy malo, yo sufro mucho...

VICENTA. Pero hombre de Dios, diga usted de una vez... soy médico y puedo saberlo todo...

SIETE. Pues yo tengo... yo padezco... ¡No me atrevo... Ah! (Coje un periódico, busca la seccion de anuncios y señalando uno á Vicenta dice.) Yo tengo, yo padezco de esto!

VICENTA. (Despues de leer y echando el periódico.) ¡Cochino!....... (Se puede sustituir esta palabra por «¡Indecente!» ó «¡Caballero!»

SIETE (Llorando.) Señora .. ji, ji, ji...

VICENTE. (Aparte.) Parece que el infierno se ha metido hoy en mi casa. (Al Sietemesino) ¿Que se ha pensado que era yo? ¿No sabe usted el respeto que se merecen las Señoras?

SIETE. Si, señora, pero usted es médica y puede saberlo todo.

VICENTA, (Corrida.) Es verdad, cogida en mis propias redes! Y esos ahí...

LÓLA. De rodillas á tus piés, no seas cruel, Adolfo mio, ten compasion de esta mujer que te adora perdidamente, que por tí daria su sangre, su vida, hasta la parte de gloria que le guardan en el cielo....

ADOLFO. (Resistiendo débilmente). Lola, no abuses, no atropelles á un pobre hombre *indefenso* que no puede contar con más arma que su propia debilidad.

LOLA. Decídete, sé condescendiente... ¿temes á tu esposa? Ya la quitaré de enmedio, la desafio y la mato. Tu amor ó la muerte, estoy decidida.

ADOLFO. Yo no puedo resistir más...

Yo lo imploro
de tu hidalga compasion,
ó arráncame el corazon
ó ámame porque te adoro.

(Se deja caer en sus brazos).

VICENTA. (Que ha oido y visto esto abre la puerta y se hecha sobre su marido.) ¡Infames! esto es demasiado.

ADOLFO. ¡Mi mujer! (Con cómico terror.)

VICENTA. ¡Caballero! Su proceder es indigno, atreverse á hacer venir á nuestra propia casa mujeres...

ADOLFO. No, querida, son profesoras.

VICENTA. Profesoras, ¿eh?

LOLA. Soy su profesora de máquina.

VICENTA. Y le enseñaba usted á coser con los brazos... (Hace la accion de abrazar.)

LOLA. Lo que sé yo.

VICENTA. ¿Si? Pues salga usted de mi casa!

ADOLFO. Eso no lo consiento.

VICENTA. ¿Cómo?

ADOLFO. No se echa á nadie de mi casa... Yo no he echado á un capitan que...

VICENTA. (Corrida) ¿Has visto?...

ADOLFO. Todo!...

VICENTA. Ay, esposo mio, si tu supieras lo demás, (Señalando al sietemesino). Aquel necio viene... (Se lo dice al oido.)

ADOLFO Tienes consultorio médico...

VICENTA. Pero tambien tengo vergüenza!... (Suplicando) hagamos las paces?

ADOLFO. Estoy dispuesto á ello.

VICENTA. Veo que el mundo aun no está dispuesto para admitir la gran reforma, no está bastante civilizado

ADOLFO. No es culpa de la civilización, en todas las épocas sucederá lo mismo, la mujer debe cuidar de la administracion de la casa, el marido sostenerla y...

VICENTA. Es cierto.

ADOLFO. Lola, puede usted retirarse; le doy las gracias, me ha restituido á mi esposa.

LOLA. Le felicito señorito.

SIETE. (Viendo que no le hacen caso, entra en el gabinete de labor.) ¿Receta usted ó no receta?

ADOLFO. Me ha confiado el gabinete y de hoy en adelante seré yo el Doctor.

SIETE. ¡Dios me libre! con usted no quiero nada.

LOLA. Adios, señoritos.

ADOLFO. Adios, Lola; salga usted por aquí (Señalando el gabinete del Doctor.)

SIETE. (A Lola.) Si usted fuera el practicante... (Tomándole la barba.)

LOLA. Yo hago aplicaciones (Le da un bofeton.)

SIETE. ¡Que gracia!... La sigo (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

ADOLFO y VICENTA, *en el gabinete de labor*

VICENTA. He pasado unos malos ratos! Corren unos hombres!...

ADOLFO. ¡Sois unas mujeres!...

VICENTA. Perdóname, de hoy en adelante aquél será tu gabinete y éste el mio.

ADOLFO. Asi habia de ser siempre ¡Qué hermosa estarás ahora! ¡cuanto voy á amarte!

AL PÚBLICO.
Verá el autor con placer
si le aplaudes, no te asombre,
qué eres de su parecer
de que nunca podrá ser
La mujer igual al hombre.

TELÓN

A

D. Salvador Carrera.

Mi querido amigo y distinguido colega: Seria un ingrato si no le diera una pública muestra de mi agradecimiento por el cariño que ha manifestado tener á mi obrita, poniéndola en escena con una propiedad admirable y dirigiendo la ejecucion de una manera magistral creando un verdadero personaje en Adolfo; sólo de este modo se ha vencido la repugnancia del público de *ideas progresistas* que de buena fé creen que la mujer podrá ser igual al hombre, y ha logrado no solamente esto sino que fuera aplaudida contándose los éxitos por representaciones, á V. se deben aquellos, pues justo es que de V. sean exclusivamente.

¿Y los demás actores? No han hecho ménos, la señora Serrano entusiasma al público; es una francesa que no tiene precio, y que supera al tipo que me habia imaginado. Ha dado con su papel una prueba mas de que es maestra en el arte. Mi *doctora* es perfecta, no puedo decir de la señora Clemente, más de lo que dice el público, que nunca deja de aplaudirla, y que, con justicia, la elogia y encomia constantemente.

«*Es una chula que da la hora*,—me dijo un amigo al salir la otra noche del teatro, hablando de la señorita Musté,—yo *creia que estaba en Madrid*, y te digo, con la franqueza que me es propia, que volveré más de dos veces pero no por tu obra, para aplaudir á *ese cachito de cielo*.»

Es ingrato el papel de la señora Mayquez, pero no se puede pedir más, es un criado femenino que merece doble salario.

—«Yo creia que los capitanes no hacian eso, dijo á la cuarta representacion un soldado de caballería á un cabo que tenia al lado viendo al señor Santularia en la escena.

—¿Pues no es un hombre como nosotros? pero este es un actor.

—¡Cómo! ¿No es capitan de veras?

—¿Qué ha de ser, hombre? Sabe imitarlo muy bien en todo, es un buen *comediante.*

—Cualquiera se equivocaria. De veritas.

—«Es Juanito, es Luisito, es...—Es el señor Galé.

—Pues se parece mucho á...—Igualito.

Es decir que es un sietemesino de verdad, algunos sócios de los Clubs á que dice pertenecer, se han creido aludidos, pensaban desafiarlo, pero han acordado *perdonarle la vida;* ha creado un tipo; el público lo premia aplaudiéndole.

Dándoselas á V. otra vez, mi querido señor Carrera, le ruega que dé de nuevo á esa notable compañía, las más expresivas gracias por el favor que ha dispensado á su amigo y

S. S.

Armengol.

Marzo.—1885